



**MENSAJE DEL HONORABLE EX GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
LCDO. RAFAEL HERNÁNDEZ COLÓN
EN OCASIÓN DE LA CENA DE GALA
DE LA FUNDACIÓN BIBLIOTECA RHC**

**11 DE MARZO DE 1995
PONCE, PUERTO RICO**

Sr. Gobernador
Sr. Alcalde de Ponce
Sr. Francisco de Jesús Shuck, Presidente de la Fundación Biblioteca

Sr. Alcalde de San Juan
Sr. Don Jorge Castañeda
Sr. Ex Gobernador Don Luis A. Ferre
Sr. Norman Maldonado; Presidente de la Universidad de P.R.
Sr. Representante David Noriega
Señoras y Señores:

Muchas gracias por estar aquí esta noche ofreciéndole su apoyo a la construcción de la Biblioteca. Me siento particularmente honrado con la presencia en este acto del Señor Gobernador, quien con su asistencia expresa elocuentemente su solidaridad con el propósito de la Fundación y brinda un ejemplo importante de civismo al trascender las fronteras que el partidismo ha impuesto en el pasado al comportamiento de los puertorriqueños, no proyecto sectariamente acotado con monocromática visión del servicio al país. Así es también un honor que nos acompañen esta noche Don Luis A. Ferre, Héctor Luis Acevedo, David Noriega, Sila Calderón y Fernando Martín, quienes con su presencia acentúan el carácter cívico de la actividad y fortalecen la vocación de la Fundación de ser instrumento al servicio de todos los puertorriqueños. También nos honra la presencia del Alcalde de Ponce, Rafael Cordero, a quien la Fundación tiene que agradecer su compromiso con el proyecto y su generoso apoyo en múltiples ocasiones.

Estimo un acierto muy importante que la Universidad de Puerto Rico y la Fundación hayan invitado al distinguido intelectual mejicano, el Profesor Jorge Castañeda para llevar a cabo el ciclo de conferencias y comparecencias que este ha efectuado en Puerto Rico. El Méjico más que en ningún otro país de América, se juega en estos momentos el futuro de la profundización de la democracia, de la justicia social, de la integración de los mercados en el Hemisferio Americano. Lo que allí ocurra durante este sexenio marcará el carácter político, la afirmación nacional y el ritmo de progreso económico y social de todos los países de Iberoamérica. Castañeda es conocedor como pocos de su país y de sus vecinos tanto del sur como del norte. Instalado firmemente en la izquierda, su pensamiento no corre por contornos estereotipados ni transita las avenidas de la demagogia. Con clara visión de las realidades y conocedor de sus complejidades, Castañeda es un juez severo pero objetivo y es consciente de por dónde hay que caminar para superar los enormes retos y peligros del presente.

Los puertorriqueños asistimos a este drama de reestructuración hemisférica desde nuestra muy particular relación con los Estados Unidos y desde nuestra etapa de desarrollo. La relación nos define

como insertos en los dos mundos, culturalmente en uno, políticamente en otro y a medio camino en cuanto a los niveles de desarrollo económico. Estos dos mundos buscan formas de integración a pesar de sus diferencias abismales. Puerto Rico puede ofrecer su experiencia, la historia de sus aciertos y de sus errores de sus ilusiones y de sus frustraciones, de su enfrentamiento con esa cadena sucesiva de complejidades de los problemas resueltos y de los nuevos y quizás peores problemas que surgen, esa concatenación de causas y efectos que representa el tránsito del subdesarrollo a nuevos estadios de lo que se dice el progreso.

El éxito habido en nuestro país en cuanto a niveles de ingreso, empleos y calidad de empleos, educación, salud, vivienda, justicia social y distribución del ingreso, no ocurrió como resultado de las fuerzas ciegas del mercado, ocurrió como reivindicación decidida, democráticamente encauzada, y hábilmente manejada para lograr que el mercado le sirviera al hombre, no el hombre al mercado. Ocurrió mediante una juiciosa ponderación no exenta de errores de la adecuada dosificación cambiante del estado y del mercado, modelo autóctono de desarrollo que obedeció a nuestras peculiares circunstancias pero que funcionó para elevar nuestro producto bruto nacional y distribuir nuestro ingreso con elevadas cotas de justicias.

Esa hazaña es parte de la historia de nuestros éxitos.

El deterioro en la solidaridad del país, en el quebrantamiento de los hogares, el trasiego y consumo de drogas, la violencia juvenil, la inseguridad ciudadana, el vivir con el temor y la angustia, ante un entorno fuera de control, el consumo desenfrenado y la crisis de los valores, son parte de la historia de nuestros fracasos.

De ambos de nuestros éxitos y de nuestros fracasos, se puede aprender. Los primeros que tenemos que aprender somos los puertorriqueños. También los pueblos hermanos pueden aprender aunque a veces es difícil aprender por experiencia ajena.

Esta Fundación pretende ser depositaria documental de los éxitos y fracasos de la gestión gubernamental por 12 años del medio siglo de desarrollismo en Puerto Rico. Otras instituciones del país tienen a su cargo otras parcelas de acervo de nuestra historia. Entre todas están los esfuerzos de un pueblo, sus afanes, su sentido de la justicia social y su respeto por la persona humana, sus estrategias gubernativas, económicas, sociales, los fundamentos de las decisiones públicas, los fines que se perseguían, los resultados de esos esfuerzos.

Pero, también la Biblioteca aspira a ser algo más y es lo que personalmente más me entusiasma. Aspira a ser un centro de reflexión, de investigación, de elaboración de estrategias, de búsqueda de consensos para enfrentar los problemas que aflijan al país; la droga y la delincuencia, la descomposición de la familia y la sociedad, la precariedad de nuestra economía, el deterioro de las ciudades, la ausencia de conciencia ecológica, nuestro irresuelto problema de status político y tantos otros temas que hay que trabajar con objetividad y rigor.

Enfrentarse con vigor a nuestra problemática implica trabajar a la luz de los cambios ocurridos en el mundo con la terminación de la guerra fría y la transformación de las fuerzas vitales de la producción habida en función de la informática, las telecomunicaciones y la globalización. Ha ocurrido un cambio estructural en los supuestos del desarrollo económico en comparación con la época en que elaboramos nuestro primer modelo desarrollista y el pensamiento del país tiene que asumir ese cambio que hace de la información, materia prima del consentimiento de la inventiva y de la imaginación, los factores económicos principales. Ese cambio estructural que altera la geopolítica clásica, brinda a Puerto Rico oportunidades que le estaban negadas cuando la riqueza de los países se media en función de su geografía, la extensión de sus tierras, sus ríos, sus minerales, sus recursos materiales. Nuestro modelo de futuro ha de ser un modelo sin fronteras.

Construir instituciones de carácter no gubernamental como esta, que formen parte de una vigorosa sociedad civil es tarea importante para aportar a ese pensamiento de futuro y fortalecer nuestra democracia en su ruta hacia el porvenir. A esa tarea ustedes han contribuido generosamente y más que eso esta noche nos adentramos en los espacios que nos ha vedado el tribalismo partidista, nos estamos encontrando con nosotros mismos como puertorriqueños y es desde ahí de donde se hace Patria. Y es haciendo Patria que se construyen los consensos del porvenir.
